

# Informalidad laboral y Covid-19: vulnerabilidad o flexibilidad

*Andrés Álvarez  
Andrés Zambrano  
Hernando Zuleta*



## Introducción

A finales de abril de 2020 el número de infecciones por Covid-19 había superado los 2,8 millones de casos en todo el mundo, con un número de muertos cercano a 195 000 y 210 países y territorios afectados. En respuesta, se adelantaron varias iniciativas a nivel nacional o local para prevenir la propagación del virus. A la espera del descubrimiento de vacunas y tratamientos, el distanciamiento físico fue la única forma de romper la cadena de transmisión y proteger a grandes segmentos de la población. Por esto, se implementaron medidas de aislamiento en todo el planeta. Se estima que estas medidas tienen un impacto significativo en 1600 millones de trabajadores informales, con una sobrerrepresentación de las mujeres en los sectores más afectados (ILO, 2020).

Todos los trabajadores necesitan obtener ingresos para poder alimentarse a sí mismos y a sus familias. Quedarse en casa para protegerse del virus significa perder sus trabajos y sus medios de vida. Para el inicio de 2020, más de 2000 millones de trabajadores, el 62 % de todos los que trabajan en todo el globo, se ganaban la vida en la economía informal. Este porcentaje es el 90 % del empleo total en los países de ingresos bajos, el 67 % en los de ingresos medios y el 18 % en los de ingresos altos. Una observación similar se aplica a las empresas informales, que representan 8 de cada 10 empresas en el mundo. Se trata principalmente de unidades de pequeña escala no registradas, que emplean diez o menos trabajadores no declarados y poco calificados, incluidos los trabajadores familiares no remunerados, principalmente mujeres, que laboran en condiciones precarias, sin protección social ni medidas de salud y seguridad en el lugar de trabajo (ILO, 2020).

América Latina es la región más afectada del planeta por la pandemia, con más del 30 % de las muertes y una población que no supera el 9 % del

total global. Muchos trabajadores informales perdieron sus medios de vida y quedaron desprotegidos. Algunos de ellos, particularmente en hogares pobres y pobres extremos, son apoyados por programas de asistencia social no contributiva, como transferencias condicionadas en efectivo. Sin embargo, otros no se benefician de este tipo de apoyo ni reciben protección social en su trabajo: cerca del 40 % de los trabajadores no están protegidos por ninguna red de seguridad; esta cifra aumenta al 65 % para los trabajadores informales. Entre los vulnerables, la proporción de trabajadores que viven en hogares no cubiertos por planes de asistencia social es del 62%; entre los pobres, esta proporción es del 50 % (Basto-Aguirre, Nieto-Parra y Vázquez-Zamora, 2020).

Una buena parte de la explicación de este fenómeno es la alta incidencia de mercados laborales y firmas informales en la región concentrados en los sectores de comercio, servicios y pequeña manufactura, entre otros.<sup>1</sup> Estos sectores, además de ser frágiles y estar expuestos a choques económicos, también son los de mayor exposición a la actual crisis. Primero, porque son sectores urbanos, altamente dependientes del contacto, poco teletrabajables, y han sufrido en primera línea los cierres por las medidas no farmacológicas (*i. e.*, cuarentenas). Segundo, porque son sectores con baja productividad, presencia de trabajadores con baja calificación y con enlaces laborales más frágiles (*i. e.*, contratos laborales más frágiles).<sup>2</sup>

Las empresas informales, que no cumplen con las regulaciones, principalmente el registro y las obligaciones fiscales, igualmente se ven profundamente afectadas. Así mismo, las micro, pequeñas y medianas empresas (Mipymes)

---

<sup>1</sup> La informalidad en América Latina alcanza niveles del 60 % en promedio. Con una importante heterogeneidad en estos niveles: desde un 30 % de incidencia en Uruguay hasta niveles del 70 % en países como Bolivia y Honduras. En el caso de Colombia, la informalidad se acerca a niveles del 60 %, estando más cerca de los niveles altos de informalidad de los países andinos y centroamericanos que de niveles bajos como en el Cono Sur. Ver OECD (2020, p. 1).

<sup>2</sup> Ver Álvarez *et al.* (2021) para una estimación de los efectos de la vulnerabilidad del empleo para un grupo de once países de América Latina. Ese artículo muestra la heterogeneidad de los posibles efectos de la crisis según la estructura productiva de cada país. En particular, se reporta que los países donde la distribución del tamaño de las firmas tiende a ser más concentrada en firmas pequeñas y con alta informalidad empresarial son más vulnerables a los choques de empleo. Igualmente, la exposición a las políticas de cuarentenas es heterogénea según características del encadenamiento entre sectores manufactureros o exportadores y los sectores de servicios. Cuando estos últimos presentan alta informalidad, los choques se propagan de forma más amplia y amenazan con una mayor destrucción del empleo y los ingresos de los trabajadores.

son particularmente vulnerables al impacto de la crisis del Covid-19, pues no cuentan con liquidez para soportar un choque negativo por mucho tiempo. El golpe a las Mipymes podría causar un daño irreparable a la economía en términos de puestos de trabajo y capacidad productiva (OCDE, 2020). Una encuesta reciente muestra que el 26% de las pequeñas y medianas empresas del mundo cerraron entre enero y mayo de 2020. En la región, la incidencia estuvo entre el 30% y el 45%. El impacto fue particularmente grande en los sectores centrados en el consumidor, las empresas dirigidas por mujeres y las microempresas (Facebook, OCDE y Banco Mundial, 2020; Cepal, 2020).

En las zonas rurales, la capacidad de generar ingresos está en riesgo, especialmente de los trabajadores autónomos y asalariados, porque las cadenas de suministro y los mercados agroalimentarios se están interrumpiendo debido a los bloqueos y las restricciones de movimiento. Las familias pueden verse obligadas a recurrir a estrategias de supervivencia como la venta de activos, la obtención de préstamos de prestamistas informales o el trabajo infantil. Grupos específicos de trabajadores, incluidas mujeres, jóvenes, niños, pueblos indígenas y trabajadores migrantes, que están sobrerrepresentados en la economía informal, experimentarán una mayor vulnerabilidad (FAO, 2020).

A estas características se suma que la demanda por bienes y servicios provistos a través de mercados informales, con mayor incidencia en los sectores mencionados, son los primeros en verse afectados por el temor de los consumidores al contagio. La informalidad laboral en América Latina, y en Colombia en particular, está asociada principalmente a los mercados de proximidad, a las ventas ambulantes y, en general, a las actividades de ‘rebusque’, que implican una mayor exposición al contagio por parte de los trabajadores y una percepción de menor bioseguridad para los clientes. Por definición, los mercados informales escapan en buena parte a las reglas y control de las autoridades legales y sanitarias.

Del otro lado de la moneda, las experiencias de las crisis económicas anteriores llevaron a pensar a muchos analistas que la informalidad podría constituir una ventaja. Al menos en el corto plazo, la informalidad podría permitir una rápida recuperación del empleo y los ingresos de los hogares en América Latina. Se esperaba que esta fuera la válvula de escape y el mecanismo de absorción temporal de buena parte del empleo destruido por la crisis. En el caso colombiano, la crisis de la segunda mitad del siglo XX se caracterizó porque el

sector informal sirvió como una forma de colchón del impacto en el empleo. Así, se presentó una destrucción de empleos formales y un engrosamiento del segmento informal del mercado laboral. La crisis actual muestra una secuencia diferente. La caída en empleos e ingresos de los trabajadores informales ha sido tan o más importante que en el sector formal (Leyva y Urrutia, 2021).

Colombia es uno de los países donde las características mencionadas son más pronunciadas. La informalidad laboral en el país alcanzaba niveles superiores al 50% antes de la crisis.<sup>3</sup> Estudiar el caso colombiano permite un acercamiento a la disyuntiva planteada anteriormente y entender mejor la forma en que la informalidad hace más vulnerables los empleos, y al mismo tiempo la posibilidad de una recuperación más rápida de estos. En este trabajo, nos concentramos en el análisis de los efectos que tuvo la crisis provocada por el Covid-19 sobre los empleos, ingresos y la participación laboral en el país.

Este capítulo tiene cuatro secciones, de las cuales esta introducción es la primera. En la segunda, analizamos la vulnerabilidad de los sectores económicos, de las firmas y de los trabajadores frente a la crisis. En la tercera, nos detenemos en los efectos de la crisis sobre los ingresos laborales de trabajadores formales e informales y estudiamos la capacidad de respuesta ante el choque negativo de la pandemia. Finalmente, en la última presentamos las conclusiones.

## 1. Vulnerabilidad al choque

La reacción de las autoridades nacionales en Colombia frente a la crisis de salud por pandemia llevó a la implementación de medidas de confinamiento. La mayoría de actividades sociales y económicas fueron suspendidas por la prohibición de aglomeraciones, y por la prohibición directa del ejercicio de ellas. Una buena parte de los sectores afectados por esas medidas fueron sectores urbanos, especialmente el comercio, los servicios, la manufactura y la construcción.

---

<sup>3</sup> Nos referimos a la desigualdad medida como proporción de ocupados que no cotizan al sistema pensional. La cifra oficial del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), estimada con una metodología compuesta más compleja, daba cuenta de niveles de informalidad superiores al 40% a nivel nacional.

La primera medida de confinamiento general se aplicó el 25 de marzo de 2020, aunque Bogotá ya había comenzado un simulacro de confinamiento el 19 de marzo. Con esta medida se suspendieron los vuelos domésticos, el transporte terrestre intermunicipal y se permitió la operación del transporte público municipal hasta el 20%. Solo quedaron exentos del confinamiento los trabajadores de la salud, personal de seguridad, comunicaciones y limpieza, el transporte de carga que garantizara el abastecimiento y servicios esenciales, entre ellos las actividades financieras y la cadena de producción y venta de bienes de primera necesidad. También se permitió que los restaurantes atendieran a través de domicilios.

A partir del 27 de abril de 2020 se aprobó la reactivación de las actividades de construcción y del sector manufacturero, siempre y cuando cumplieran algunas medidas estrictas de bioseguridad. Estas medidas incluían el debido distanciamiento y protocolos de seguridad que debían ser aprobados por los gobiernos locales. Las empresas que buscaban la aprobación de dichos protocolos debían estar debidamente registradas, haciendo muy difícil la apertura de negocios informales.

El confinamiento fue flexibilizado de nuevo el 11 de mayo de 2020, permitiendo la apertura gradual del comercio, de nuevo con la aprobación necesaria de protocolos. Adicionalmente, se accedió a que los municipios sin afectación de Covid-19 tuvieran una apertura más completa, manteniendo cerrados únicamente los lugares de ocio, escenarios deportivos, iglesias y establecimientos educativos. Esta última regla se aplicó para todos los municipios a partir del 1° de junio de 2020, a lo que el gobierno denominó una “apertura inteligente”, el retorno a la vida productiva sin vida social.

Luego, el 14 de junio, el gobierno comenzó la realización de pilotos en municipios sin afectación de Covid-19 para la apertura de restaurantes e iglesias. También se permitieron los primeros vuelos nacionales comerciales. Finalmente, el 1° de septiembre de 2020 se decreta una nueva fase de apertura donde solamente se prohíben actividades que impliquen aglomeraciones, y los bares y discotecas. De esta manera se reactivaron completamente los demás sectores, incluido el transporte aéreo y terrestre, el turismo, y se permitió la presencialidad en establecimientos educativos. Los bares y discotecas, así como los eventos que implicaran aglomeraciones, fueron autorizados únicamente a partir de junio de 2021.

La figura 1 muestra cómo se distribuye la informalidad laboral en 2019 en los sectores que fueron directamente afectados por el confinamiento.<sup>4</sup> Precisamente los sectores como el comercio al detal, los hoteles y restaurantes, y la construcción, que fueron gravemente afectados por el confinamiento, son los que concentran la mayor parte del empleo informal. Esto es especialmente relevante en la crisis actual, puesto que estas actividades además son difícilmente teletrabajables por tratarse de servicios persona a persona en la mayoría de los casos.

Otro elemento de vulnerabilidad es la fragilidad asociada a firmas de pequeño tamaño, unipersonales y a las actividades por cuenta propia. Para observar cómo están correlacionadas estas características con la vulnerabilidad a la crisis actual y cuánta población estuvo expuesta a estos choques, podemos clasificar sectores en vulnerables y menos vulnerables. Utilizando un criterio de vulnerabilidad al confinamiento aplicado en Álvarez *et al.* (2020),<sup>5</sup> en la figura 2 se observa que cerca de 9 millones de trabajadores estuvieron expuestos a la pérdida de empleos y que más del 60% de estos eran empleos informales.

La distribución de la incidencia de informalidad entre sectores y según sexo del trabajador es heterogénea y también vale la pena resaltarse. En términos generales, la informalidad es mayor en los sectores asociados a los servicios a hogares (servicio doméstico en particular), el comercio al detal y en hotelería y restaurantes, que concentran una parte importante del empleo informal y buena parte del empleo femenino. Igualmente, dentro de las manufacturas, aquellas donde existe una importante demanda de empleo femenino también muestran alta incidencia de informalidad (*i. e.*, ropa y textiles). En el caso de los hombres, la demanda de empleo informal es importante en el sector de la construcción.

Así, la vulnerabilidad a la pérdida de empleos o a la parálisis de los ingresos debido a la informalidad del empleo estaba ya más presente en los sectores que precisamente serían golpeados de forma directa por las cuarentenas. Y dentro

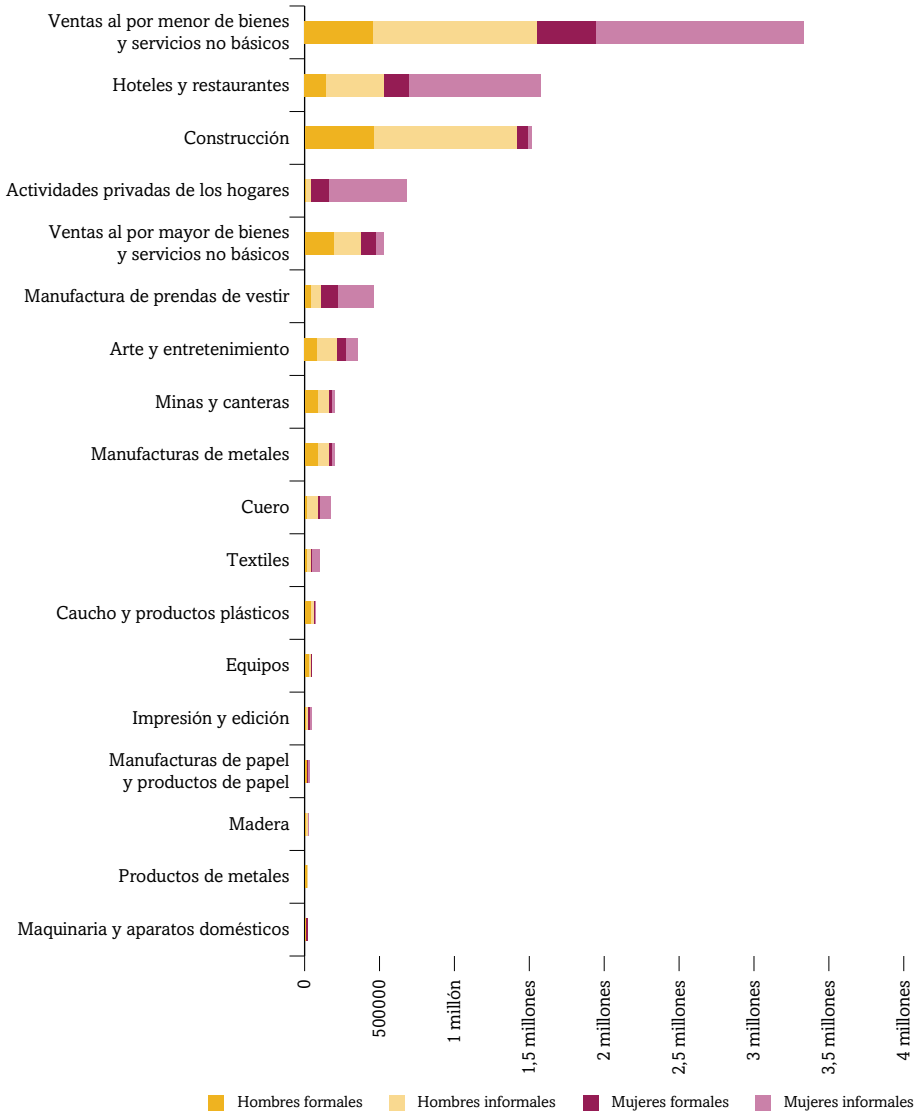
---

<sup>4</sup> El sector agropecuario, que presenta una proporción de más del 60% de informalidad, no se muestra en esta figura dado que no fue afectado directamente por las políticas de cierres.

<sup>5</sup> Esta vulnerabilidad sectorial se define de forma directa, y se asocia a los sectores que las medidas legales declararon no esenciales y que se vieron completamente paralizados en su actividad si no podían ejercerse de manera virtual.



del empleo informal, las fuentes de empleo para las mujeres se encontraban especialmente expuestas a los choques producidos por los cierres.



**Figura 1. Trabajadores informales y formales, por sexo, según grandes ramas de actividad vulnerables a políticas de confinamiento - Colombia (observado en 2019)**

Fuente: elaboración de los autores a partir de Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

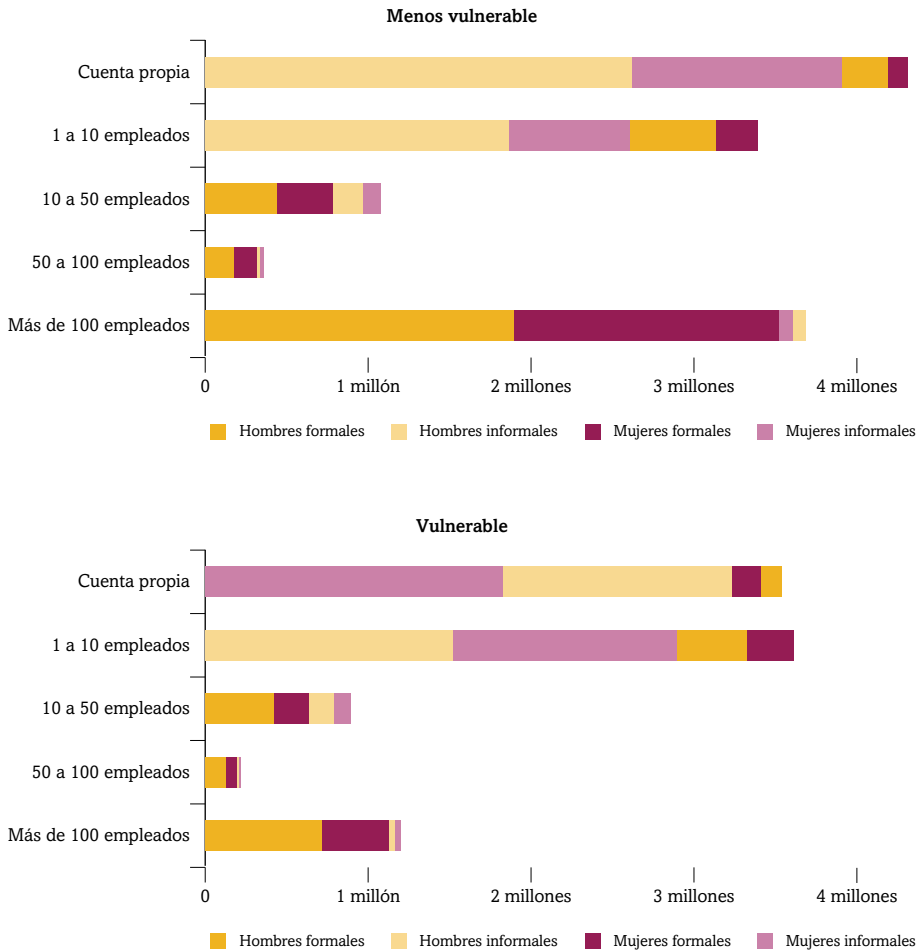


Figura 2. **Distribución de tamaño de firmas y cuenta propia según vulnerabilidad a las políticas de confinamiento - Colombia (2019)**

Fuente: elaboración de los autores a partir de Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

La categoría de empleos por cuenta propia o en firmas con un único empleado es relevante para nuestro análisis, porque ahí se concentra buena parte de la fuerza laboral que podría ‘refugiarse’ o encontrar alternativas de ingresos en los períodos en los cuales la pérdida de empleo formal, o de otras fuentes de ingreso, se destruyan. Clasificando como informales a los trabajadores que no cotizan a pensiones y usando la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE, se puede estimar que la informalidad de

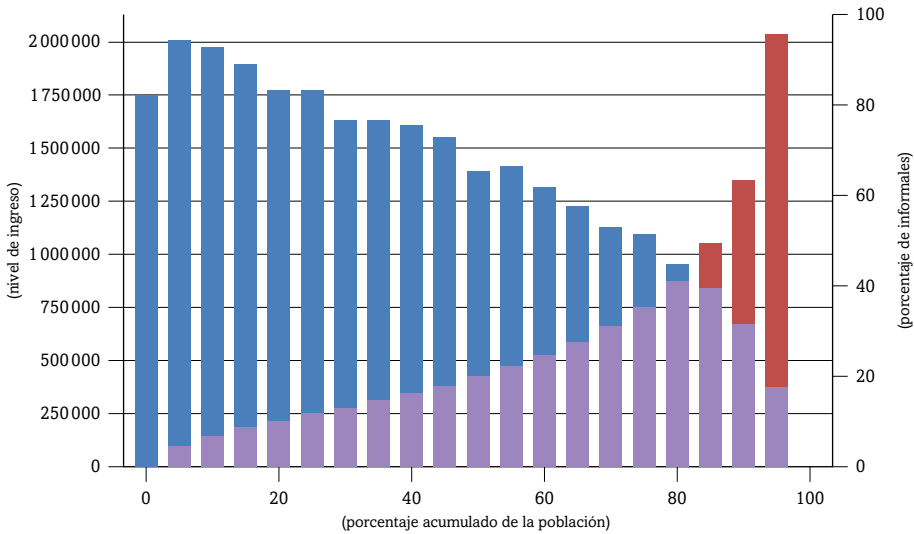
los trabajadores por cuenta propia es superior al 80 %, mientras que entre los trabajadores asalariados la informalidad es del 33 %.<sup>6</sup> La primera categoría agrupa una gran cantidad de trabajadores rurales, razón por la cual la figura 2 evidencia una parte importante de sectores no vulnerables con alta incidencia de cuentapropismo. Esto significa que la crisis actual afecta a los empleos más vulnerables e, igualmente, tiene efectos importantes sobre los sectores donde se concentra la mayor informalidad.

La figura 3 da cuenta de cómo la proporción de hogares cuyo ingreso de fuentes laborales depende en más del 50 % de empleos informales se correlaciona con el ingreso per cápita. Se observa cómo la incidencia de la informalidad afecta al 60 % más pobre en particular y cómo buena parte de los ingresos cerca de la mediana están determinados por actividades informales. Del análisis anterior resulta claro que la informalidad está asociada a bajos niveles de ingreso y, por lo tanto, a incidencia de pobreza o de vulnerabilidad a la pobreza.

La figura 4 complementa esta información mostrando la incidencia del confinamiento en la distribución del ingreso. Aquí lo que se señala como un hogar ‘vulnerable’ es aquel para el cual más del 50 % de sus fuentes de ingresos laborales provienen de actividad económica en los sectores vulnerables al confinamiento, según lo definido anteriormente. La figura 4 pone en evidencia que los cierres afectan menos a los primeros deciles de la distribución del ingreso que a los que se acercan al nivel de ingreso mediano. Esto tiene que ver con dos fenómenos. Primero, que los sectores económicos más importantes del mundo rural no fueron confinados (agropecuaria) y, sabiendo que la incidencia de pobreza es más grande en el mundo rural, estos hogares no aparecen como vulnerables directos al choque. Pero, en el caso de los hogares urbanos, ubicados en niveles medios de la distribución, donde los ingresos los hacen vulnerables o ya en situación de pobreza, estos son los más afectados por pérdida de empleos y de ingresos por el confinamiento.

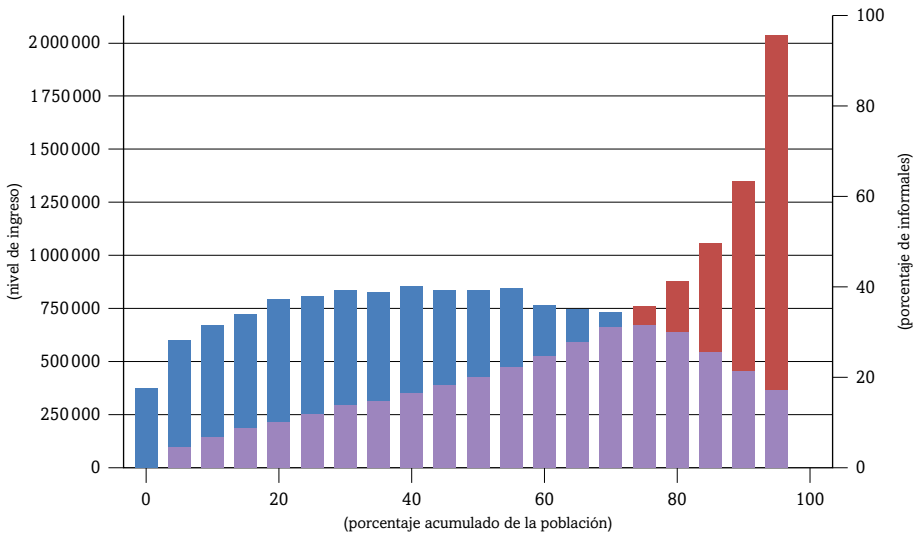
---

<sup>6</sup> En un trabajo histórico de referencia, López (2012) señala que en la primera década del siglo XXI las tasas de informalidad de asalariados y de cuenta propia eran, respectivamente, un 42 % y un 91 %. Esto evidencia una tendencia decreciente, pero lenta, hacia mayor formalización. En promedio, durante la segunda década del siglo XXI, la informalidad de los asalariados fue del 35 % y de los cuenta propia, del 88 %.



**Figura 3. Hogares dependientes de ingresos de informalidad y distribución del ingreso per cápita - Colombia (2019)**

*Fuente:* elaboración de los autores a partir de Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.



**Figura 4. Hogares dependientes de ingresos de trabajadores en sectores vulnerables al confinamiento y distribución del ingreso per cápita - Colombia (2019)**

*Fuente:* elaboración de los autores a partir de Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

Así, la situación estructural y la alta incidencia de informalidad y desigualdad en Colombia crearon circunstancias para que la parálisis o destrucción de fuentes de ingresos informales fuera más fuerte como consecuencia de la crisis del Covid-19. De esta manera, podemos observar que los resultados del mercado laboral, que empezaron a aparecer desde el segundo trimestre de 2020, confirmaron estas vulnerabilidades y evidenciaron que el efecto de destrucción de empleos tenía una incidencia más importante sobre el empleo informal.

Cuando se analiza la evolución del empleo, comparando cada trimestre de 2020 con respecto al mismo en 2019, se observa que la situación venía deteriorándose antes de la pandemia. Para el primer trimestre, justo antes de iniciada la crisis, ya se observaba una pérdida de casi el 3% en el empleo total. No obstante, las pérdidas en el segundo trimestre fueron de una magnitud sin precedentes (21,9%); y, finalmente, en el tercer trimestre las pérdidas se acercan al 13%. La tabla 1 expone en detalle la forma en que estas pérdidas de empleo afectaron los diferentes sectores de actividad. Si bien el empleo cayó en prácticamente todos los sectores, las pérdidas se concentraron con mayor intensidad en sectores como los servicios a los hogares, el entretenimiento, los hoteles y restaurantes. Sectores donde se concentra, junto con el comercio, la mayor parte de la informalidad.

Por otro lado, ponderando por su peso relativo en el empleo, las pérdidas más importantes se presentan en actividades comerciales, servicios a hogares, entretenimiento, manufactura y construcción. Estas actividades tuvieron pérdidas muy significativas en el segundo trimestre del año y aún no han logrado llegar a los niveles del año anterior. Todavía hay una diferencia de 200 000 empleos entre septiembre de 2020 y el mismo mes de 2019 en estos sectores. Como se anotó anteriormente, precisamente son sectores con una alta incidencia de informalidad, y donde además tenía una importante presencia el empleo informal de mujeres.

Tabla 1. **Variaciones % en el empleo según actividad económica - comparación entre trimestres 2020-2019 - Colombia**

Cambios en empleo por trimestre (diferencia 2020 a 2019)						
Actividad	Enero-marzo		Abril-junio		Julio-septiembre	
Comercio y reparación de vehículos		7,2%		-19,8%		-12,7%
Agropecuarias		-4,6%		-12,4%		-0,4%
Manufactura y construcción		-3,8%		-30,0%		-10,7%
Alojamiento y alimentación		6,0%		-26,6%		-27,0%
Transporte y almacenamiento		6,0%		-17,5%		-15,7%
Agua y saneamiento		6,0%		-26,3%		-6,6%
Otros servicios		-8,9%		-21,3%		-9,9%
Educación		-7,8%		-22,8%		-16,4%
Salud y asistencia social		-0,6%		-28,4%		-14,7%
Servicios a hogares		-15,1%		-47,8%		-34,0%
Servicios administrativos y de apoyo		9,8%		-16,4%		-16,6%
Admón. pública y seguridad social		-3,5%		-15,7%		-15,4%
Información y comunicaciones		-3,9%		-18,0%		-15,4%
Profesionales, científicas y técnicas		1,1%		-12,9%		-17,5%
Entretenimiento, arte y recreación		7,7%		-47,8%		-31,7%
Inmobiliarias		-5,9%		-30,9%		-20,6%
Minas y canteras		-3,3%		-6,6%		5,1%
Finanzas y seguros		7,5%		-6,6%		-13,2%
Energía		29,0%		4,4%		-28,7%
Total		-2,7%		-21,9%		-12,9%

Fuente: elaboración de los autores a partir de Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

## 2. Los efectos sobre los ingresos y la flexibilidad del sector informal

El punto más relevante de nuestro análisis sobre la relación entre informalidad y los efectos de la crisis es que, si bien el empleo informal parece tener una mayor facilidad para lograr su recuperación después de un choque económico, también se observa que la recuperación de la actividad laboral no se refleja en una recuperación de los niveles de ingreso. En particular, se puede notar que algunos sectores con alta informalidad muestran una relativa recuperación, o al menos un freno en su deterioro, como las actividades agropecuarias o la construcción (referirse a la tabla 1 nuevamente). Esto se puede contrastar con sectores como los servicios administrativos o de apoyo, que tienen baja incidencia de informalidad, y cuya caída en el empleo permanece a niveles del 16% en el trimestre donde se inicia la reapertura de actividades. Pero, como veremos en esta sección, la recuperación de los ingresos laborales de los trabajadores informales es más lenta que la de los trabajadores formales.

La figura 5 ilustra la forma en que la crisis económica afectó los ingresos laborales de todos los trabajadores en la primera mitad del año 2020. Se observa la manera en que, en términos reales, la distribución se desplaza hacia la izquierda, acumulando una parte importante de los ocupados en ingresos cercanos a cero. A este fenómeno contribuyó la suspensión de los ingresos de actividades laborales de los trabajadores informales. La parálisis en la actividad económica tuvo como consecuencia un incremento del número de trabajadores que reportaron trabajar cero horas durante el segundo trimestre de 2020. Más de 3,5 millones de trabajadores informaron estar en esta situación. Mientras que más de 2 millones no recibieron ingresos en este mismo período. Es decir, la parálisis en la actividad estuvo asociada a una suspensión de las fuentes de ingreso.

La alta tasa de informalidad impide tener una red de seguridad para los trabajadores y contribuye a que el período de inactividad económica venga acompañado de una suspensión de los ingresos. Así mismo, la existencia de lazos laborales formales frágiles, explicados por la concentración del empleo en firmas de pequeño tamaño y contratos temporales, fácilmente conduce a una suspensión o ruptura de los contratos laborales. Por otro lado, una parte del empleo formal puede conservar sus ingresos, bien porque las firmas pueden

seguir operando por estar en sectores esenciales o teletrabajables, o porque las firmas tienen liquidez y acceso al crédito suficiente para que los empleos puedan ser mantenidos.

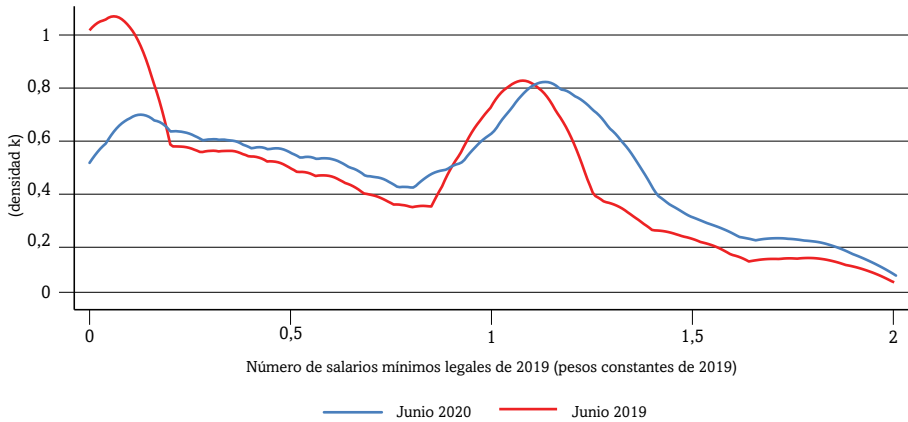


Figura 5. **Evolución de la distribución del ingreso laboral de primera actividad - junio de 2019 versus junio de 2020 - Colombia**

Fuente: elaboración de los autores a partir de Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

Así, las pérdidas en ingresos laborales no afectan de la misma manera a los trabajadores formales e informales. Los efectos de pérdida de ingresos laborales se manifiestan de forma más rápida y fuerte para los trabajadores informales. La figura 6 muestra en sus tres paneles la evolución, a lo largo de los primeros tres trimestres de 2020, de la distribución de ingresos laborales.<sup>7</sup>

Utilizando un test no paramétrico de Wilcoxon-Mann-Whitney, se comprueba la diferencia estadísticamente significativa entre las distribuciones de los ingresos laborales de primera actividad. Esta diferencia es significativa al 95% de confianza en todos los trimestres comparados. Los siguientes son los valores de los estadísticos de la prueba no paramétrica:







<sup>7</sup> Los ingresos laborales corresponden a los ingresos monetarios de primera actividad, según la clasificación de la Gran Encuesta Integrada de Hogares del DANE. Los ingresos de 2020 se deflactan con la variación, año corrido, del índice de precios al consumidor. En las figuras se presentan estos valores en números de salarios mínimos legales vigentes en 2019, de forma que se ilustran los cambios en los ingresos reales.



**Valores de Z y p-valor para la prueba de Wilcoxon-Mann-Whitney sobre diferencias en las medianas de la distribución de los ingresos de primera actividad**

Categoría	Trimestre 1		Trimestre 2		Trimestre 3	
	Valor Z	p-valor	Valor Z	p-valor	Valor Z	p-valor
Formales	18 423	0,000	330 658	0,000	202 594	0,000
Informales	4874	0,000	484 712	0,000	376 693	0,000

**Tabla 2. Variación porcentual en la mediana del ingreso monetario de primera actividad (2019-2020) en salarios mínimos legales**

Categoría/año	Trimestre 1		Trimestre 2		Trimestre 3	
Formales	-3,14%		-13,11%		-8,97%	
Informales	-1,72%		-35,91%		-26,29%	

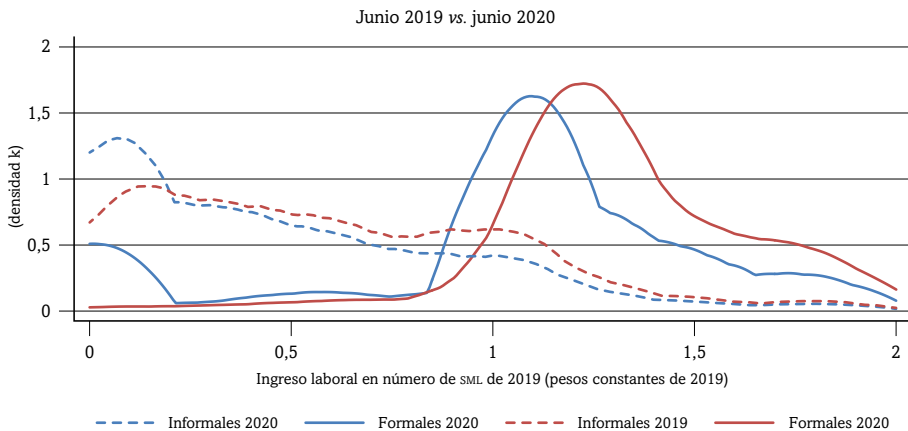
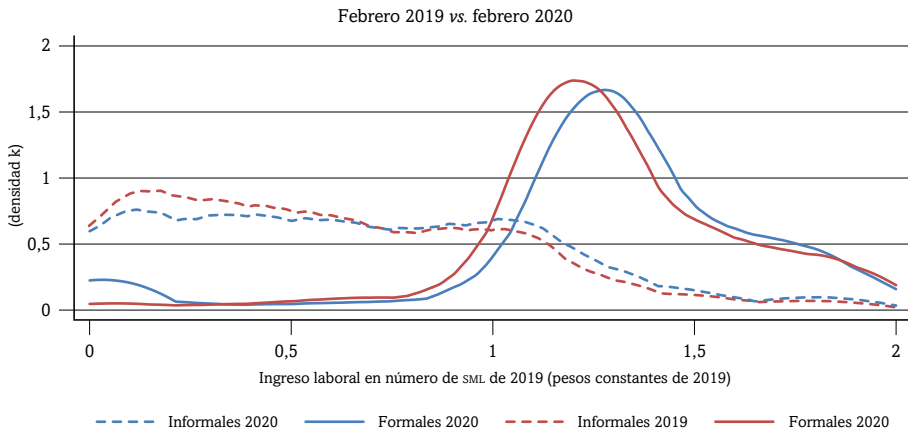
*Fuente:* elaboración de los autores a partir de Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

En la tabla 2 se evidencia que los ingresos de los trabajadores formales caen fuertemente en el segundo semestre estudiado. Es posible que algunos trabajadores hagan tránsito de empleos formales a informales. Las opciones de trabajo informal pueden ser una alternativa en caso de pérdida de un empleo formal, sobre todo para los trabajadores de menores grados de calificación. La información disponible hasta el momento indica que la pérdida de horas de trabajo se da de forma más rápida en los trabajadores independientes, en los informales y en trabajadores de sectores vulnerables. Así mismo, la caída en los ingresos es más fuerte y rápida en los trabajadores independientes que en los asalariados. Esto pone en evidencia que, al menos durante la crisis, el mercado laboral informal recibe de forma más directa y profunda los choques que el mercado formal.

Mientras la mediana de los ingresos de los informales se contrae en un 35,9% real de junio de 2019 a junio de 2020, para ese mismo período la caída en la mediana de ingresos laborales de los formales es del 13,1%. Adicionalmente, la recuperación en ingresos informales, como se observa en la figura 6, es menor. La masa salarial de ingresos de primera actividad de los trabajadores formales cae en un 26,3% si se comparan los valores de septiembre de 2019 a 2020. Mientras que, para los trabajadores informales, esta caída es

del 8,97%. Sin embargo, se puede observar que una parte de los trabajadores formales sigue reportando ingresos iguales a 0 en septiembre, mientras que esta parte de la distribución entre los trabajadores informales se reduce de forma más significativa, recuperando sus actividades, aunque a niveles de ingresos más bajos que antes de la crisis.

El efecto sobre el empleo informal se concentra de forma importante en la pérdida de ingresos de los trabajadores independientes. La disminución de los empleos formales se concentra entre los asalariados, especialmente con baja calificación, jóvenes y mujeres. Las pérdidas de empleo de estas categorías sociales se traducen históricamente en desempleo de largo plazo, lo cual hace más difícil la recuperación a los niveles de antes de la crisis.



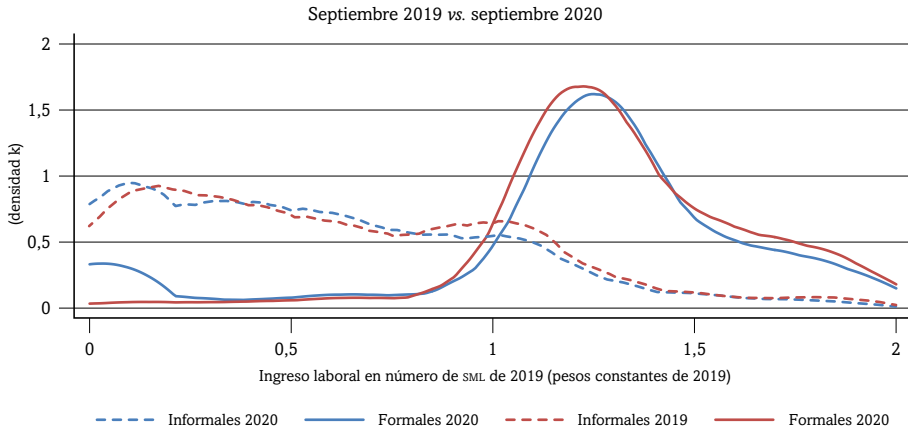


Figura 6. **Evolución de la distribución del ingreso laboral de primera actividad entre trabajadores formales e informales trimestre a trimestre (2019-2020) - Colombia**

Fuente: elaboración de los autores a partir de Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

Tabla 3. **Pérdidas de empleos de junio a junio 2019-2020, independientes versus asalariados, formales e informales - Colombia**

Categoría de empleo	Pérdida de empleos para informales	Pérdida de empleos para formales
Independientes	1,5 millones	0,5 millones
Asalariados	1,5 millones	1 millón

Fuente: elaboración de los autores a partir de Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

El sector informal es más flexible y, por lo tanto, en condiciones normales tiene mayor capacidad de adaptación a choques que el sector formal. No obstante, en las circunstancias actuales esta flexibilidad no se ha traducido en menores pérdidas de empleo o mayor velocidad de recuperación. Las características de la pandemia sumadas a la forma de operación del sector informal explican este hecho: las actividades informales, tanto en producción como en consumo, están asociadas a mayores niveles de contacto social y, por supuesto, en estas actividades es más difícil la implementación de protocolos de seguridad. Por estas razones, la probabilidad de contagio es mayor en actividades informales y, por ende, hay mayor percepción de riesgo y menor demanda (Zambrano *et al.*, 2021). Además, la demanda del sector informal

depende de la circulación de la gente por el espacio público y, a menudo, de las aglomeraciones. Así, tanto las restricciones a la movilidad como la percepción de riesgo generaron una fuerte caída en la demanda por bienes producidos por el sector informal.

Por otro lado, las labores de los trabajadores informales son difícilmente teletrabajables y, por las características propias de la informalidad, es muy difícil que las ayudas del gobierno para proteger el empleo lleguen a firmas informales.<sup>8</sup> En estas circunstancias, las posibilidades de mitigar los efectos nocivos de la pandemia sobre el empleo informal son muy escasas.

## Conclusiones

Los sectores que sufrieron más directamente la parálisis de actividades por las medidas de confinamiento en Colombia concentran además la mayor incidencia de informalidad laboral. Dada la estructura productiva del país, la informalidad laboral está también asociada a una concentración del empleo en firmas de pequeño tamaño y también con alta informalidad empresarial. Este hecho contribuyó a que las pérdidas de empleo afectaran especialmente a trabajadores y firmas informales, que son menos resilientes a los choques.

La capacidad de respuesta de las firmas informales para mitigar la pérdida de empleos es muy limitada por tres razones: i) las informales son difícilmente teletrabajables, ii) las empresas informales no suelen tener acceso al crédito ni liquidez suficiente y iii) por la naturaleza de las firmas informales, los programas gubernamentales de defensa del empleo no llegan a estas empresas.

La informalidad está asociada a bajos niveles de ingreso y, por lo tanto, a pobreza y vulnerabilidad. Por esto, la crisis desatada por la pandemia sumada a la dificultad para mitigar las pérdidas de empleos informales ha tenido efectos significativos sobre vulnerabilidad y pobreza: el incremento en pobreza monetaria reportado por el DANE para 2020 fue de cerca de 7 puntos porcentuales (aproximadamente 3,5 millones de personas). Este trabajo nos permitió mostrar

---

<sup>8</sup> Una notable excepción es el caso de Bogotá. Su gobierno local ha complementado las ayudas a empresas formales por parte del gobierno nacional con programas destinados específicamente a firmas informales que incluyen beneficios si se formalizan (Arboleda y Zambrano, 2020).

que, aunque las actividades informales pueden tener una mayor flexibilidad y permitir una recuperación del empleo rápida, esto no garantiza una recuperación de ingresos a la misma velocidad. Sin considerar, además, que los trabajadores informales no cuentan con mecanismos de protección de sus ingresos ante la parálisis, y sus niveles de productividad y de acumulación de capital humano pueden dejarlos anclados en trampas de pobreza más fácilmente que en el caso de los trabajadores formales. En estas circunstancias, las prioridades de política son la lucha contra la pobreza y un plan de recuperación del empleo jalonada por el sector formal. Esto debería pasar por una transformación en la estructura productiva del país, pero también por un plan de mejoramiento del capital humano.

## Referencias

- Álvarez, A., Becerra, O., Bernal, C., Daly, J., & Quigua, J. (2021). *Direct and indirect effects of lockdown policies on poverty and inequality in Latin America*. Documento N° 21. CEDE.
- Álvarez, A., León, D., Medellín, M., Zambrano, A., & Zuleta, H. (2020). *Coronavirus in Colombia: vulnerability and policy options*. UNDP LAC Covid-19 Policy Document Series N° 11.
- Arboleda, D., & Zambrano, A. (2020). *Vulnerability after Covid-19 and the response of a developing city: the case of Bogotá, Colombia*. Documento N° 36. CEDE.
- Basto-Aguirre, N., Nieto-Parra, S., & Vázquez-Zamora, J. (2020). Informality in Latin America in the post Covid19 era: towards a more formal 'new normal'? *Vox Lacea*. Recuperado de [http://www.lacea.org/vox/?q=blog/informality\\_latam\\_postcovid19](http://www.lacea.org/vox/?q=blog/informality_latam_postcovid19)
- Facebook, OECD, & /World Bank (2020). *The future of business*. Recuperado de <https://dataforgood.fb.com/wp-content/uploads/2020/07/GlobalStateofSmallBusinessReport.pdf>
- FAO (2020). *The impact of Covid-19 on informal workers*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/ca8560en/CA8560EN.pdf>
- International Labour Organisation (ILO) (2020). *Covid-19 crisis and the informal economy: immediate responses and policy challenges*. ILO Brief.

- Leyva, G., & Urrutia, C. (2021). *Informal labor markets in times of pandemic: evidence for Latin America and policy options*. Unpublished manuscript. ITAM.
- OECD (2020). *Informality and employment protection during and beyond Covid-19*. Recuperado de <https://www.oecd.org/latin-america/events/lac-ministerial-on-social-inclusion/2020-OECD-LAC-Ministerial-Informality-and-employment-protection-during-and-beyond-COVID-19-background-note>.
- Zambrano, A., Montoya, D., Álvarez, A., & Zuleta, H. (2021). *The role of the informal sector in the Covid crisis: a cushion or an amplifier?* Unpublished manuscript. Universidad de los Andes.